

LA PARTICIPACIÓN DE LOS JÓVENES EN LA FUERZA DE TRABAJO: Entre los factores demográficos y la raíz de la heterogeneidad

LA HERENCIA DEMOGRÁFICA DE LAS GENERACIONES ACTUALES Y LOS PROCESOS DE URBANIZACIÓN

El incremento de la fuerza laboral de América Latina se encuentra relacionado con la tasa de aumento de la población en edad de trabajar y las condiciones económicas que propician o desalientan la incorporación de nuevos activos. Diferentes movimientos operan en sentidos distintos. Así, mientras en algunos países la desaceleración del crecimiento económico lleva a que personas previamente inactivas se vuelquen al mercado laboral para recomponer los ingresos de los hogares -principalmente mujeres y jóvenes-, en otros, el movimiento es en sentido inverso, puesto que la larga duración del desempleo y las dificultades para la inserción laboral son tan grandes que provocan desaliento y retracción de la oferta laboral. Paralelamente, en la decisión de participación, comienzan a operar ciertos costos de oportunidad de la inserción laboral: el cuidado de los niños o las tareas domésticas, en el caso de las mujeres, y el sistema educativo, en el caso de los jóvenes.

Dependiendo de todos estos factores, los países de la región muestran comportamientos heterogéneos. Mientras que la leve desaceleración en las tasas de crecimiento de la población en edad de trabajar comienza a influir en cierto grado en la oferta laboral, amortiguando el impacto del desempleo creciente en los noventa, la actividad en casi todos los países de la región aumenta durante el período, aun cuando otros factores como los procesos de urbanización creciente, en perjuicio de las zonas rurales, y la alta fecundidad observada en hogares de menores ingresos, todavía se pueden juzgar gravitantes para explicar el fenómeno del aumento de la fuerza laboral urbana.

Los fenómenos de ajuste por los que la región transita durante la década coexisten con los factores desencadenantes que, en los ochenta, motivaron a una participación creciente de la mujer en el mercado de trabajo. Este último aspecto continúa siendo uno de los principales rasgos de la evolución de la participación laboral. En especial, el aumento de la actividad en las mujeres jóvenes es una de las principales causas del aumento en las tasas de desempleo de estos grupos, puesto que en la mayoría de los países, el incremento de la fuerza laboral femenina se dio en hogares de menores ingresos, cuya presión por contar con trabajadores adicionales en el hogar se hace mayor, aun cuando el crecimiento del producto por habitante se muestre favorable. Este fenómeno coexiste también con el aumento del empleo precario, de baja productividad o informal, que se da en la región, que sirve de refugio a un número importante de mujeres con bajas calificaciones quienes han perdido sus empleos en los sectores manufactureros o que deben salir al mercado por primera vez para recomponer ingresos perdidos por otros otrora preceptores del hogar.

Si se considera toda la población en edad de trabajar de América Latina, se observa una desaceleración en su ritmo de crecimiento, que se acompasa con el cumplimiento de la transición demográfica realizada en varios de los países de la región durante las últimas dos décadas. Paralelamente, se observan fenómenos de envejecimiento en ciertos países que llevan a una reducción de las cohortes más jóvenes que entran al mercado de trabajo. El decrecimiento en los ritmos de actividad femenina se da fundamentalmente a causa de que las mujeres más jóvenes, en forma porcentual, son menos que las décadas anteriores. Los grupos mayores, con menores tasas de actividad, son los que todavía crecen más, fundamentalmente por el descenso en el ritmo de la fecundidad que se dio desde los setenta.

Las tasas de crecimiento poblacional de América Latina han sido históricamente muy altas, aunque han venido desacelerándose. Diferentes países hoy reciben distintas "herencias" demográficas que, en cierto modo, los condicionan para hacer frente a aspectos del mercado de trabajo tales como la fuerza de trabajo juvenil. Así, el CELADE ha utilizado una clasificación de países en función de la etapa de transición demográfica en la que se encuentran, que se juzga muy útil para luego entender los disímiles comportamientos en materia laboral. Estas etapas se dan en función de cómo una población transita desde tasas de fecundidad y mortalidad elevadas hacia tasas bajas. Siguiendo a CELADE se pueden identificar cuatro grupos de países.

Los países de *transición avanzada* son aquellos que ya han llegado a tasas de crecimiento anual de su población del 1%, -incluso inferiores-, mortalidad mo-

derada o baja y un grado de urbanización alto. A este grupo pertenecen Argentina, Chile, Cuba y Uruguay.

Aquellos países *en plena transición*, es decir, que muestran natalidad y mortalidad en descenso y tasas medias de crecimiento cercanos al 2% anual. Son: Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela.

El grupo de países *en transición moderada*, son aquellos que, mostrando progresos en la disminución de la mortalidad, todavía muestran altos porcentajes de población rural y tasas de crecimiento cercanas al 3% anual. Muestran una población muy joven con natalidad elevada. Se clasifican como tales a El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay.

Finalmente, Bolivia y Haití muestran *transición incipiente*, puesto que con tasas de crecimiento cercanas al 2.5%, muestran niveles de mortalidad y natalidad muy altos y persistentes y una mayoría de población rural con elevados porcentajes de niños y jóvenes.

A fines de la década de los noventa, América Latina cuenta con 99 millones de jóvenes de entre 15 y 24 años. El crecimiento de este grupo ha venido desacelerándose desde los setenta. Mientras que en el primer quinquenio de esa década crecía a un ritmo de un 3.3%, en la década de los noventa crece al 1.4% anual con proyecciones de un continuo descenso en su aceleración (*Cuadros 1 y 2*)⁴.

En la región, si se considera únicamente la población rural, el grupo de 15 a 24 muestra decrecimientos a partir del último quinquenio de los noventa, lo que acompasa el progresivo proceso de urbanización que se da en la región.

La población joven de América Latina está comenzando a estabilizarse tras haber crecido exponencialmente durante un largo período de su historia. Esto tendrá importantes repercusiones en el mercado de trabajo que podría compensar desequilibrios muy grandes en la generación de empleo productivo que se vislumbran en el futuro (*Gráficos 1 y 2*). Con relación a la población total de la región, la cohorte de 15 a 24 años se ha mantenido en torno a la quinta parte.

| 4 “Boletín Demográfico” N° 66, CELADE/CEPAL, Santiago de Chile, 2000.

**Cuadro 1- Composición de la Población por edades, sexo y área geográfica
América Latina (1980-1990-2000)**

	1980	%	%	1990	%	%	2000	%	%
Total	351.677.798	100,0		429.775.377	100,0		507.932.043	100,0	
15-19	38.503.156	10,9		45.205.978	10,5		50.930.823	10,0	
Mujeres	19.117.631	5,4		22.455.309	5,2		25.114.902	4,9	
Hombres	19.385.525	5,5		22.750.669	5,3		25.815.921	5,1	
20-24	32.432.152	9,2		40.702.068	9,5		48.229.854	9,5	
Mujeres	16.203.185	4,6		20.362.009	4,7		24.026.134	4,7	
Hombres	16.228.967	4,6		20.340.059	4,7		24.203.720	4,8	
Pob.urbana	228.133.530	64,9	100,0	303.558.146	70,6	100,0	380.274.070	74,9	100,0
15-19	25.476.459	7,2	11,2	32.247.562	7,5	10,6	38.174.080	7,5	10,0
Mujeres	12.987.347	3,7	5,7	16.369.709	3,8	5,4	19.181.594	3,8	5,0
Hombres	12.489.112	3,6	5,5	15.877.853	3,7	5,2	18.992.486	3,7	5,0
20-24	22.197.518	6,3	9,7	29.986.810	7,0	9,9	37.342.386	7,4	9,8
Mujeres	11.335.219	3,2	5,0	15.273.559	3,6	5,0	18.885.457	3,7	5,0
Hombres	10.862.299	3,1	4,8	14.713.251	3,4	4,8	18.456.929	3,6	4,9
15-24	47.673.977	13,6	20,9	62.234.372	14,5	20,5	75.516.466	14,9	19,9
Mujeres	24.322.566	6,9	10,7	31.643.268	7,4	10,4	38.067.051	7,5	10,0
Hombres	23.351.411	6,6	10,2	30.591.104	7,1	10,1	37.449.415	7,4	9,8
Pob.rural	123.544.268	35,1	100,0	126.217.231	29,4	100,0	127.657.973	25,1	100,0
15-19	13.026.697	3,7	10,5	12.958.416	3,0	10,3	12.756.743	2,5	10,0
Mujeres	6.130.284	1,7	5,0	6.085.600	1,4	4,8	5.933.308	1,2	4,6
Hombres	6.896.413	2,0	5,6	6.872.816	1,6	5,4	6.823.435	1,3	5,3
20-24	10.234.634	2,9	8,3	10.715.258	2,5	8,5	10.887.468	2,1	8,5
Mujeres	4.867.966	1,4	3,9	5.088.450	1,2	4,0	5.140.677	1,0	4,0
Hombres	5.366.668	1,5	4,3	5.626.808	1,3	4,5	5.746.791	1,1	4,5
15-24	23.261.331	6,6	18,8	23.673.674	5,5	18,8	23.644.211	4,7	18,5
Mujeres	10.998.250	3,1	8,9	11.174.050	2,6	8,9	11.073.985	2,2	8,7
Hombres	12.263.081	3,5	9,9	12.499.624	2,9	9,9	12.570.226	2,5	9,8

FUENTE: CELADE, 1999

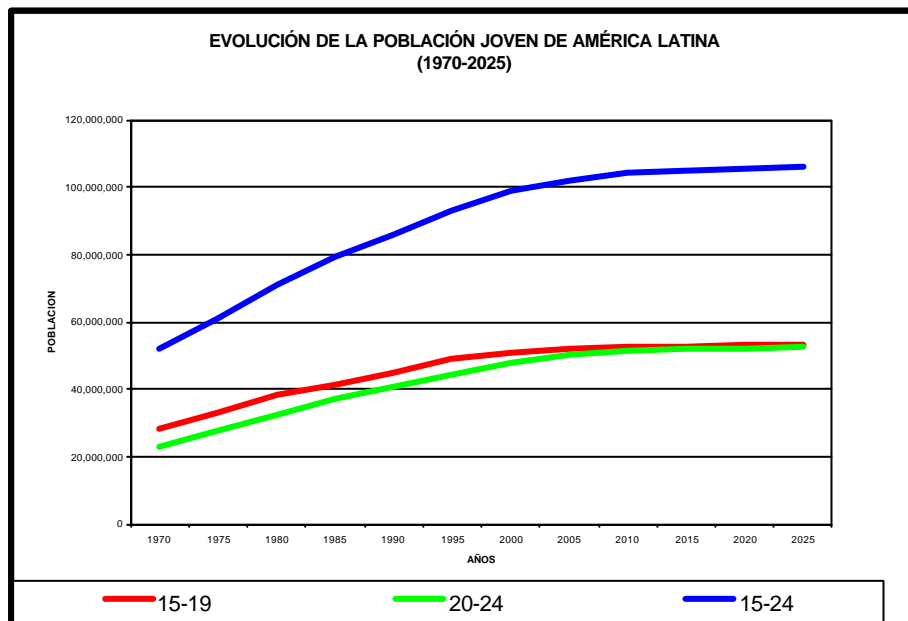
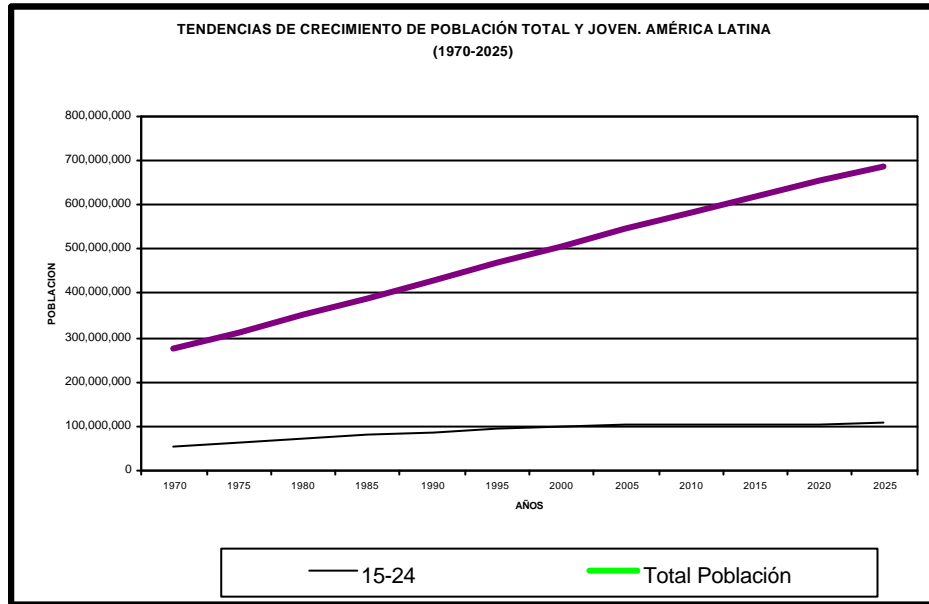
Cuadro 2- Evolución de las tasas de crecimiento anual de los jóvenes y de la población total. América Latina 1970-2025
(en porcentajes)

TOTAL	Grupos de edad			Total Población
	15-19	20-24	15-24	
70/75	2,99	3,76	3,34	2,52
75/80	3,01	2,93	2,97	2,38
80/85	1,62	2,96	2,24	2,12
85/90	1,61	1,64	1,63	1,93
90/95	1,66	1,69	1,67	1,76
95/00	0,74	1,74	1,22	1,61
00/05	0,50	0,78	0,64	1,47
05/10	0,19	0,53	0,35	1,33
10/15	0,14	0,22	0,18	1,20
15/20	0,13	0,15	0,14	1,07
20/25	0,08	0,15	0,12	0,95

URBANA	Grupos de edad			Total Población
	15-19	20-24	15-24	
70/75	4,44	5,26	4,82	3,91
75/80	4,30	4,29	4,30	3,64
80/85	2,34	3,77	3,02	3,03
85/90	2,43	2,34	2,38	2,77
90/95	2,26	2,23	2,25	2,41
95/00	1,14	2,21	1,66	2,15
00/05	0,89	1,06	0,97	1,92
05/10	0,49	0,81	0,65	1,70
10/15	0,40	0,43	0,42	1,50
15/20	0,38	0,35	0,37	1,32
20/25	0,30	0,34	0,32	1,15

RURAL	Grupos de edad			Total Población
	15-19	20-24	15-24	
70/75	0,84	1,38	1,08	0,54
75/80	0,75	0,29	0,54	0,27
80/85	0,15	1,10	0,57	0,34
85/90	-0,25	-0,18	-0,22	0,08
90/95	0,10	0,11	0,10	0,13
95/00	-0,41	0,21	-0,13	0,10
00/05	-0,69	-0,23	-0,48	0,10
05/10	-0,80	-0,53	-0,67	0,09
10/15	-0,81	-0,63	-0,72	0,12
15/20	-0,80	-0,66	-0,74	0,12
20/25	-0,79	-0,66	-0,73	0,12

FUENTE: CELADE, 1999



Asimismo, el proceso de urbanización creciente es notorio: mientras en 1980, la población urbana era un 65%, en 2000 el porcentaje alcanza a casi el 75%. Dentro de la población urbana de América Latina, el peso de los jóvenes de entre 15 y 24 años de edad ha disminuido de un 21% en 1980 a un 15% en 2000. Este fenómeno es fundamental para entender ciertos aspectos de la situación laboral futura de los jóvenes en la región. Las ciudades –en algunos casos verdaderas megalópolis– son la sede de los mercados de trabajo más estructurados y modernos de las economías nacionales, pero también de los núcleos más anómicos y propensos a desvíos en la conducta. Mientras que la pobreza rural es una pobreza que se basa en autoconsumo o autosuministro de pequeñas explotaciones familiares donde se cuenta con redes de apoyo familiares y comunales muy fuertes –muchas veces decisivas en paliar su situación y potenciar sus activos físicos y humanos–, el área urbana de América Latina muestra niveles de desintegración social crecientes. Un emigrante del área rural a la ciudad no cuenta con las redes de apoyo con las que quizá contaría en su medio de origen y, al no tener tampoco la calificación mínima para lo que el mercado laboral urbano moderno requiere, se encuentra automáticamente excluido de él. Este fenómeno que se dio siempre en la región, hoy se ve potenciado por la ausencia de una industria manufacturera o una explotación agroindustrial o mecánica intensiva en mano de obra no calificada.

LA DISPARIDAD EN LA CALIFICACIÓN O CÓMO EXPLICAR LA RAÍZ DE LA HETEROGENEIDAD

Los niveles de escolaridad y calificación de los jóvenes han aumentado a lo largo de la década, aunque quizá no lo suficiente en comparación con otras regiones en desarrollo. Así, de acuerdo a un reciente informe del BID “el progreso educativo de la región ha sido muy inferior al de otros grupos de países. En los países del ‘milagro asiático’, donde el promedio de la educación en los setenta era 3,5 años, muy semejante a la de los países latinoamericanos, se alcanzó un promedio superior a los 6 años de escolaridad a comienzos de los noventa. Así, mientras que en América Latina la educación promedio mejoró a un ritmo de sólo 0.9% anual, en los países del este asiático lo hizo a una tasa sostenida cercana al 3% anual”⁵.

Los niveles de calificación considerados en este trabajo son compatibles con la nueva inserción laboral que se vislumbra en función de las estructuras emergentes. Así,

| 5 “América Latina frente a la Desigualdad”. BID, Washington D.C, 1998

se han definido cuatro estadios de calificación: nula, baja, media y superior. En algunos países es posible diferenciar, adicionalmente, la calificación técnica.

Calificación nula: incluye a las personas analfabetas, las que no han tenido instrucción formal y las que han alcanzado hasta tres años de educación primaria. En este estrato se considera que no se cumplen los niveles mínimos compatibles con las emergentes estructuras de ocupación.

Calificación baja: se contabilizan las personas con niveles de educación primaria con más de tres años hasta niveles básicos de Secundaria (usualmente los primeros tres). En esta categoría se incluye las personas con los niveles mínimos para comenzar una experiencia laboral en los sectores modernos del empleo. Es un segmento heterogéneo, pero donde se cuenta con una base mínima de aprendizajes para comenzar una formación polivalente compatible con los nuevos requerimientos de la ocupación.

Calificación media: personas con más de tres años de educación de nivel secundario. Principalmente, se trata de personas que han completado un ciclo básico de aprendizajes y cuentan con los conocimientos mínimos para proseguir estudiando o trabajando en ocupaciones con mayores requisitos en cuanto a niveles de abstracción y comprensión.

Calificación técnica: aquí se incluyen, para algunos países donde la información está disponible, las personas que han encarado una educación a nivel técnico formal, ya sea en Instituciones de Formación Profesional como en otras instituciones oficiales o privadas de educación técnica o vocacional.

Calificación superior: individuos con formación terciaria, sea universitaria o no universitaria (profesorado, magisterio u otros).

Esta clasificación de las calificaciones de la población ha sido realizada teniendo en cuenta una perspectiva comparativa a nivel regional. No obstante, es importante tener en cuenta los estándares de calidad educativa que no han sido considerados. Es sabido que la disparidad que se da en este aspecto es muy grande –y muy poco conocida– en la región. Son muy recientes las pocas experiencias de medición de calidad de los sistemas educativos en la región, principalmente de sus sistemas primarios y secundarios. Son casi inexistentes las evaluaciones de los niveles superiores. La variación en los criterios y en las evaluaciones ponen de manifiesto la dificultad en la comparación de los niveles educativos de los diferentes países. Sin embargo, es posible tener un panorama de la situación educacional a través de las encuestas de hogares, aunque limita-

do a niveles formales de logros educacionales y no a contenidos ni juicios sobre la calidad de la educación impartida. Así, por ejemplo, la tremenda dispersión en las calidades de las llamadas Universidades en Perú son un claro ejemplo de las disparidades en términos de calidad educativa recibida. Por el contrario, en otros países como Chile o Uruguay, la rigurosa definición del término Universidad a nivel oficial hace prever ciertas normas mínimas y estándares de calidad –aunque con pocas evaluaciones conocidas.

La calificación de la población de 15 a 19 años es diferente según sus integrantes estén o no asistiendo al sistema educativo. Entre quienes asisten, se observa una concentración en niveles bajos y medios de calificación, lógicamente a causa de la edad (*Cuadro 3*). Todos los países considerados, excepto Bolivia, ven disminuir porcentualmente los porcentajes de población con calificación nula. Aumentan los niveles bajos en Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica y Paraguay, y los niveles superiores en Chile, Colombia, Honduras, Panamá, Uruguay y Venezuela. Para los países con los que se cuenta con información sobre educación técnica se observan aumentos en los porcentajes en Chile, Costa Rica y Honduras, mientras que descienden en Argentina, Bolivia, Panamá y Uruguay.

Los jóvenes adultos de 20 a 24 años muestran también esta dualidad en su calificación respecto a la asistencia. Aquí ya operó una selección previa, básicamente a causa de los hogares de origen, por la cual la mayoría de los jóvenes que asisten lo hacen en niveles superiores y medios. En cuanto a la población no asistente, durante los noventa han decrecido levemente los porcentajes de quienes no tienen calificación alguna, pero permanecen altos los porcentajes de calificación baja en muchos países. En Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Uruguay y Venezuela se producen aumentos en los porcentajes de jóvenes con capacitación media, mientras que en el resto de los países de la región estos porcentajes se mantienen casi incambiables desde principio de la década, y únicamente en Costa Rica el porcentaje desciende pero en beneficio de la educación técnica y superior. En cuanto a la educación técnica, el cuadro es el mismo que para los grupos de entre 15 y 19 años que no asisten: solo en Chile, Costa Rica, Honduras y Panamá aumenta el porcentaje, decreciendo en Argentina, Bolivia y Uruguay.

Si se considera la estructura de la calificación alcanzada en función de los diferentes grupos de ingresos y según género, se manifiesta una clara diferenciación en la mayoría de los países considerados: una concentración de los jóvenes que cuentan con calificación superior en los hogares más ricos y de los porcentajes con calificación nula en los menos favorecidos (ver *Cuadros Anexo II*).

DISYUNTIVA ENTRE CONTINUAR LA EDUCACIÓN O PARTICIPAR EN EL MUNDO DEL TRABAJO

En los no asistentes más jóvenes se advierten menores calificaciones que en las categorías anteriores. Aquí, la proporción con ninguna calificación es muy grande en Bolivia, Brasil y Guatemala. Por su parte, los niveles superiores son casi inexistentes y la mayoría se concentra en niveles bajos.

Es indudable que la no asistencia es un área problemática en el campo del panorama laboral de los jóvenes, puesto que los niveles de calificación que alcanzan no van a constituirlos en un grupo empleable dadas las nuevas reglas de juego económicas. Generalmente se acepta la necesidad de construir nuevas avenidas diferentes a las preexistentes, donde la capacitación para el trabajo sea fortalecida para ciertos grupos sociales cuya urgencia por participar y generar ingresos no puede ser desconocida. Pensar en una única forma de capacitación formal significa desconocer la heterogeneidad de las situaciones sociales y económicas de la población más joven. Parece surgir de lo anterior que lo más conveniente sería atraer continuamente a los más jóvenes hacia la permanencia en un sistema educativo o de formación profesional que cubra sus expectativas, manteniendo estándares de calidad y con una estrecha vinculación con el mundo del trabajo. La falta de información sobre las posibilidades de empleo y capacitación en los países se cita comúnmente como causa principal de desánimo en la continuación de los aprendizajes. Al no existir práctica común de seguir a los egresados, o evaluar los programas en curso en una forma científica, o publicitar las bondades y limitaciones de las diferentes opciones educativas y formativas, el joven fácilmente opta por un abandono precoz del sistema en beneficio de alguna oportunidad de empleo, por muy precario e improductivo que sea. La formación flexible en términos de horarios y de práctica laboral debería ser tal que operara de incentivo, más que de impedimento, a continuar recibiendo los entrenamientos y la formación.

La participación en la fuerza laboral de los jóvenes compite con la asistencia a la educación, especialmente en los grupos de población entre 15 y 19 años, aunque también en los adultos jóvenes. Durante la década de los noventa, muchos de los países de la región han comenzado a revisar e intervenir en sus sistemas educativos y formativos. El tema de la educación y la formación ha logrado permear de los gabinetes sociales a los económicos, así como a organizaciones sindicales, empresariales y organizaciones no gubernamentales, fundamentalmente porque se empieza a visualizar y revalorar el papel que se asigna al capital humano en el proceso de crecimiento de las economías. Por otra parte, la

urgente necesidad de contar con recursos humanos polivalentes para poder hacer frente a cambios tecnológicos vertiginosos ha venido provocando emprendimientos, por parte de varios países, tendientes a la transformación educativa que, en mayor o menor medida, han comenzado a implementarse.

Una de las primeras premisas consideradas es que la calificación hoy se erige como el mejor instrumento para comenzar a enfrentar los cambios en las estructuras ocupacionales emergentes. La vieja manualidad y la fábrica fordista son rápidamente sustituidos por la robótica, la inteligencia artificial, el comercio electrónico, los microchips y la producción “*just in time*”. Los servicios altamente sofisticados son los motores de crecimiento de muchas economías y los generadores de los nuevos empleos. Esta premisa se ha materializado en el interés demostrado por los Estados de la región en la universalización de la educación primaria y secundaria como vehículo fundamental para alcanzar, aunque no más sea, la posibilidad de comprender y – ¿porqué no? - participar en las nuevas reglas de juego de la economía global. Algunos países han implementado la preescolarización obligatoria con el fin de comenzar a integrar a sectores sociales que, por su origen socioeconómico, hubieran sido excluidos *prima facie* de los nuevos mercados laborales. Esta medida busca internalizar normas y redes nuevas a través de la asistencia y aprendizajes tempranos, a la vez que posibilitar la participación de las mujeres de hogares más pobres en el mundo del trabajo.

Cuadro 3: Estructura de la calificación alcanzada por los jóvenes de 15 a 24 años según asistan o no a la educación (en porcentajes del total) América Latina (14 países). Áreas urbanas en la década de los 90

Nivel de calificación:

Nula: Sin instrucción o hasta los primeros 3 años de Primaria

Baja: Primaria, más de 3 años, hasta los primeros 3 años de Secundaria.

Media: Secundaria, más de 3 años

Técnica: Cualquier nivel y año con calificación de técnica o vocacional

Superior: Universitaria y no Universitaria

	Población de 15 a 19 que asisten					Población de 15 a 19 que no asisten					Población de 20 a 24 que asisten					Población de 20 a 24 que no asisten				
	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior
Argentina																				
1990	3.0	60.7	0.0	18.4	18.0	7.1	70.5	8.1	11.2	3.2	0.0	12.5	0.0	4.7	82.7	4.3	55.6	16.1	11.2	12.9
1998	2.0	74.6	0.0	9.1	14.3	9.9	68.4	10.2	8.8	2.9	0.3	13.8	0.0	1.9	8.4	3.8	54.0	21.3	8.5	12.4
Bolivia (c)																				
1989	1.7	58.7	29.6	1.6	8.1	37.4	43.2	18.0	1.3	0.2	0.7	6.0	15.9	9.5	67.7	19.6	36.1	32.1	7.6	4.4
1997	3.8	64.1	29.6	0.2	1.8	33.5	47.2	17.7	0.1	0.7	0.9	7.0	31.0	4.4	55.2	20.9	32.5	35.5	2.9	4.9
Brasil (a) (d)																				
1990	30.7	63.5	2.0	nd	3.8	74.3	25.1	0.2	nd	0.1	11.7	45.8	5.4	nd	37.1	50.3	45.2	0.9	nd	3.6
1997	26.4	69.1	0.4	nd	3.6	66.7	31.9	0.3	nd	0.3	16.0	46.5	0.8	nd	34.5	48.3	47.4	0.9	nd	3.3
Chile																				
1990	0.0	56.3	12.9	24.9	4.4	2.7	67.4	15.5	11.5	1.0	0.0	7.5	14.6	16.8	60.5	2.7	43.4	25.0	17.0	11.4
1998	0.0	33.7	15.3	33.4	17.5	4.3	60.8	17.1	17.8	0.0	0.0	6.0	10.1	13.5	70.4	1.9	31.4	29.9	24.7	12.1
Colombia (a)																				
1991	0.8	45.8	39.5	nd	13.8	11.8	62.7	25.0	nd	0.4	1.0	9.3	18.6	nd	71.0	7.1	44.2	42.0	nd	6.7
1998	0.6	30.9	48.4	nd	20.0	8.8	45.1	45.7	nd	0.4	0.3	5.1	8.0	nd	86.6	6.8	29.7	50.4	nd	13.0
Costa Rica																				
1992	1.6	55.9	28.6	4.3	9.3	10.6	77.9	7.9	2.5	0.3	0.1	8.4	24.5	2.2	64.4	5.3	57.7	26.9	4.3	5.8
1998	0.7	56.1	29.3	7.8	9.0	9.2	74.1	12.9	2.5	1.2	0.6	10.3	23.8	2.5	62.3	6.8	57.2	20.9	5.5	9.4
Ecuador (a)																				
1990	2.1	60.7	43.3	nd	3.9	8.7	70.2	21.1	nd	0.0	0.7	15.9	36.7	nd	46.7	4.7	50.4	37.0	nd	7.9
1998	1.0	49.2	46.1	nd	3.6	4.6	73.9	21.5	nd	0.0	0.0	9.9	33.1	nd	57.0	3.4	48.6	39.0	nd	8.7

	Población de 15 a 19 que asisten					Población de 15 a 19 que no asisten					Población de 20 a 24 que asisten					Población de 20 a 24 que no asisten				
	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior
Guatemala																				
1989	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
1998	3.0	65.7	28.1	nd	3.2	60.6	39.4	0.0	nd	0.0	0.7	13.8	35.6	nd	49.9	22.9	44.4	29.6	nd	3.1
Honduras																				
1989	3.7	67.2	20.1	2.4	6.6	20.8	75.2	4.0	0.0	0.0	1.9	28.1	24.3	1.6	44.1	16.1	59.5	21.8	0.5	2.1
1998	3.0	59.5	23.2	3.8	10.5	14.4	78.0	7.0	0.4	0.2	1.3	22.7	17.6	1.2	57.2	13.4	61.5	21.4	1.2	2.5
México (a) (b)																				
1989	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
1996	1.3	51.4	42.3	nd	5.1	15.7	75.5	8.6	nd	0.1	0.9	15.8	27.5	nd	55.9	10.9	64.0	18.7	nd	6.5
Panamá																				
1991	0.9	43.5	50.4	1.4	3.8	5.3	61.8	30.0	2.8	0.3	0.8	9.8	34.2	0.8	54.3	3.9	38.7	46.4	2.4	8.6
1996	0.8	46.9	47.6	0.5	4.2	5.2	62.7	27.5	4.6	0.0	0.1	8.9	25.5	0.8	64.7	2.4	39.5	46.0	3.4	8.7
Paraguay (a) (b)																				
1990	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
1996	1.3	61.8	35.7	nd	1.1	11.1	77.5	11.4	nd	0.0	0.4	9.4	39.0	nd	51.2	9.8	57.1	28.5	nd	4.6
Uruguay																				
1991	1.2	35.6	43.2	11.6	8.0	4.0	62.5	17.0	16.1	0.0	0.4	2.9	16.5	9.5	70.1	2.3	43.3	28.9	20.9	4.2
1998	1.1	21.3	57.7	10.9	9.0	3.9	68.3	15.4	12.2	0.1	0.5	2.4	22.2	9.1	65.8	2.2	48.3	31.1	15.0	3.3
Venezuela (e)																				
1990	1.9	65.3	26.7	1.0	5.0	10.3	76.4	11.8	0.7	0.3	0.7	15.0	28.6	3.0	52.7	5.7	64.7	23.5	1.7	3.9
1997	1.0	55.7	33.5	nd	9.8	10.1	68.8	20.5	nd	0.6	1.0	13.1	25.0	nd	60.9	8.0	57.0	27.5	nd	7.5

Notas:

- (a) En estos países no se discrimina la Educación Técnica del resto, por lo que se incluye dentro de los niveles restantes.
- (b) Para estos países no se contó con información para la comparación intertemporal.
- (c) En Técnica se incluye la formación militar y religiosa por no poder discriminarse la información. En la calificación Nula se incluye Primaria hasta 5 años, por igual razón.
- (d) En Baja se incluye Primer Grado, de 4 a 8 grados y Media, de 1 a 3 años. En Media se incluye Segundo Grado, de 4 a 6 años.
- (e) En 1997 el diseño muestral no permite discriminar el área urbana, por lo que corresponde al total nacional.

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

Si se considera el grupo de menor edad de los jóvenes (15 a 19), en muchos de los países se produce un significativo aumento en la asistencia a la educación (especialmente Argentina y Brasil). Sin embargo, ello no se tradujo en bajas en la participación en el mercado de trabajo. Únicamente Argentina, Colombia, Panamá y Uruguay muestran un descenso en las tasas de actividad de este grupo, aunque en Panamá se ve acompañada de un simultáneo descenso en los porcentajes de asistencia escolar y, en Uruguay, la tasa de actividad de este grupo era previamente bastante alta (42,7% en 1998). Los restantes países muestran aumentos en la actividad de los más jóvenes. Es importante el aumento que se da en Honduras, Paraguay y Costa Rica.

En sociedades con crecientes niveles de escolaridad de su población más joven, el incremento de las tasas de participación implica que, en muchos casos, figuren categorías de jóvenes de lenta y difícil incorporación al empleo. Una de ellas es el grupo de las mujeres, quienes se incorporan con pocas probabilidades de inserción laboral. Por otro lado, es entre los más jóvenes donde prevalece la inexistencia de hábitos y habilidades básicas compatibles con las normas del trabajo formal que dificultan enormemente el éxito buscado. El abandono prematuro de los sistemas de formación educativa por parte de los más jóvenes, menoscaba sus probabilidades de convertirse en un adulto polivalente funcional a las nuevas estructuras del empleo.

Al observar el aumento de la participación de los más jóvenes (*Cuadros 4 y 5*) se advierten algunas diferencias en los comportamientos en función del nivel de ingreso de los hogares. Si éstos se ordenan en función de su ingreso *per cápita*, es en la quinta parte más pobre de los hogares de Bolivia, Ecuador y Guatemala donde se da el aumento de la tasa de actividad de los más jóvenes, mientras que en el quintil superior se observa un descenso de ésta. Otros países, como Brasil, Honduras, México, Paraguay y Venezuela, muestran aumentos en la participación en los dos extremos de la distribución de ingresos por igual. En el resto de los países se dan comportamientos diferenciados. En la mayoría de los países de la región la participación hacia fines del período considerado es mayor en los hogares más ricos (se exceptúan Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guatemala y Uruguay).

A nivel de toda la población, sin distinguir ingresos, la menor participación de estos grupos más jóvenes se da en Chile (16.5%), y la mayor en Brasil (57.1%) hacia fines de la década. Por otra parte, la actividad aumentó en Bolivia, Brasil, Costa Rica, Ecuador, Honduras, México, Paraguay y Venezuela, y disminuye o se mantiene constante en el resto de los países estudiados.

La participación de los jóvenes de entre 15 y 19 años se relaciona muy fuertemente a las condiciones de los hogares, puesto que es en su seno donde se decide si el joven sigue en el sistema educativo o, por el contrario, es necesario como generador de ingresos para la sobrevivencia. Asimismo, también es en este grupo de edad donde se manifiestan los primeros síntomas de desventaja futura, puesto que el temprano abandono escolar se acompaña frecuentemente de una también temprana formación de familia, altas tasas de dependencia y natalidad, y generación de bajos ingresos por baja calificación. Por otra parte, participación no implica empleo, sino disposición a tenerlo. Por ende, este grupo muestra muy altas tasas de desempleo, como se verá más adelante, con el consiguiente desánimo y frustración. Tampoco implica la no asistencia escolar, ya que en algunos países se cuenta con sistemas educativos flexibles que permiten la simultánea asistencia y el trabajo o su búsqueda.

Es interesante el estudio de los cambios en los porcentajes de asistencia escolar de este grupo que se han dado en la región en este período (*Cuadro 6*). La mayoría de los países han emprendido, durante la década, reformas educativas que enfatizaron la importancia de la educación primaria como pilar de la instrucción de base futura de la población. Por ello, la educación secundaria recién comienza a ser enfocada con programas de acción tendientes a fortalecer su calidad y cobertura. Sin embargo, parece que todavía no se ha logrado un significativo aumento en la asistencia escolar en este nivel.

En 6 de 11 países considerados, la proporción de los más jóvenes que asisten a la educación ha aumentado⁶. El país que logra retener menos jóvenes en su sistema educativo formal en la edad más temprana, es Honduras, con menos de la mitad de la población de esta edad, hacia fines de los noventa. Con la única excepción de Bolivia, cuando se analiza la asistencia escolar, se advierten marcadas diferencias entre los hogares más ricos y más pobres. Es indudable que los hogares con mayores recursos logran tasas de asistencia mayores. Es notoria, por ejemplo, la diferencia que se da en Guatemala hacia 1998, donde la asistencia del quintil más rico es superior al triple de la que se da en el grupo más desfavorecido. También es destacable la diferencia por niveles de ingreso que se observamos en México y Honduras. Todo lo anterior hace suponer que todavía es de esperar mayor asistencia escolar de los jóvenes de 15 a 19 años. Si se supone que los requerimientos de la mano de obra del nuevo siglo demandarán mayores calificaciones, se deberá tener como objetivo la

⁶ No se cuenta con información sobre asistencia en los primeros años de la década para Guatemala, México y Paraguay.

universalización de la educación secundaria (por lo menos su ciclo básico de tres años) y una mejora de su calidad que apunte a formar más productivamente a la futura fuerza de trabajo⁷. Por su parte, la diferenciación por ingreso recién observada muestra la necesidad de intervenir, propiciando la asistencia escolar de los sectores urbanos más desprotegidos, facilitando la coexistencia con la actividad económica de los jóvenes, o ayudando a los hogares de origen más pobre, para incentivar una mayor escolarización de sus integrantes menores. La necesaria valoración de las credenciales educativas es indispensable para que los hogares más desfavorecidos se decidan por más años de escolaridad de sus integrantes. Esta decisión debe tener un “claro retorno” posterior, si es que se desea que los hogares la tomen.

Otro aspecto digno de señalar al considerar la participación de los más jóvenes es el aumento en varios países de la región de la actividad femenina. Luego de la década de los ochenta, cuando la región pasa por una crisis muy profunda, se detonan los mecanismos por los cuales la mujer, quien tradicionalmente se había mantenido con baja actividad, se vuelca al mercado de trabajo. Mientras que en los hogares más pobres esto se debió principalmente a motivos de recomposición de ingresos perdidos o menoscabados, en el resto de los hogares se debió principalmente a los niveles de escolaridad y calificación crecientes alcanzados. En muchos casos el crecimiento de la actividad femenina fue espectacular durante los ochenta y principios de los noventa, siguiendo las tendencias mundiales observadas. Sin embargo, hoy parece haberse estabilizado –aun sin haber llegado a los niveles de los países más desarrollados. No obstante, una parte importante de las mujeres que se vuelcan al mercado de trabajo es precisamente joven. Es notorio el aumento de la actividad de estos grupos en Brasil, México, Costa Rica y Honduras.

Cuando se analiza la situación de la participación en el mercado de trabajo por parte de los “adultos jóvenes”, es decir, el grupo de entre 20 y 24 años, se pueden advertir ya características comunes a los adultos, aunque también algunas especiales del grupo relacionadas con su cercanía con la población más joven. Es en esta edad donde la mayoría hace su primera experiencia de trabajo o se encuentra en proceso de búsqueda. Es cuando se manifiestan los problemas de desajuste entre expectativas y realidades, en una etapa que se caracteriza por la finalización de los estudios o la formación de una familia.

⁷ Es de notar que algunos países de la región ya han incluido el nivel secundario básico como obligatorio, junto al primario. Por ejemplo, México (1993) y Uruguay. No obstante, aun en ellos, no se llega a una universalización tan marcada como se ha alcanzado en el nivel primario.

**Cuadro 4: Tasas de participación, empleo y desempleo según edad y sexo.
América Latina (14 países). Áreas urbanas en década de los 90**

	Población de 15 a 19 años								
	Tasas de Actividad			Tasas de Empleo			Tasas de Desempleo		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Argentina									
1990	42.8	26.2	35.1	35.9	19.3	28.2	16.1	26.5	19.7
1998	35.9	23.4	29.7	25.3	13.1	19.3	29.4	44.0	35.1
Bolivia									
1989	30.1	27.0	28.4	23.3	23.2	23.2	22.5	14.2	18.2
1997	32.8	27.8	30.2	31.1	26.0	28.4	5.2	6.5	5.8
Brasil									
1990	69.9	41.4	55.1	63.1	37.7	49.9	8.0	9.1	9.4
1997	66.0	48.4	57.1	57.2	38.9	47.9	13.4	19.7	16.1
Chile									
1990	21.1	12.5	16.8	15.7	9.1	12.4	25.5	27.3	26.2
1998	19.4	13.6	16.5	13.7	8.9	11.3	29.3	34.9	31.6
Colombia									
1991	43.1	31.4	36.8	33.3	21.9	27.1	22.9	30.4	26.3
1998	33.6	23.5	28.3	25.0	16.3	20.5	25.5	30.7	27.7
Costa Rica									
1992	37.1	21.8	29.5	31.5	18.2	24.9	15.0	16.2	15.4
1998	40.6	27.4	34.0	34.9	19.4	27.1	14.1	29.2	20.2
Ecuador									
1990	41.0	23.5	32.1	36.4	19.5	27.8	11.0	17.0	13.2
1998	46.8	29.8	38.3	37.6	19.9	28.7	19.8	33.3	25.1
Guatemala									
1989	53.8	35.8	44.0	49.3	33.4	40.7	8.3	6.6	7.5
1998	51.8	36.1	43.9	48.5	34.9	41.6	6.4	3.2	5.0
Honduras									
1989	49.6	26.4	36.7	40.7	23.7	31.2	18.0	10.5	15.0
1998	56.6	34.7	45.5	49.2	31.1	40.0	13.1	10.3	12.0
México									
1989	41.3	21.7	31.3	36.6	19.8	28.1	11.4	8.8	10.5
1996	46.0	29.4	37.8	38.0	26.4	32.3	17.3	10.2	14.6
Panamá									
1991	30.1	24.6	27.3	15.2	14.0	14.6	49.4	43.2	46.5
1996	32.8	19.3	25.7	17.8	12.8	15.2	45.8	33.5	40.9
Paraguay									
1990	48.3	38.4	43.0	41.1	29.8	35.1	14.9	22.3	18.4
1996	65.7	46.3	55.3	50.5	35.9	42.7	23.0	22.5	22.8
Uruguay									
1991	54.9	31.4	43.5	39.4	18.6	29.2	28.3	40.9	32.7
1998	51.3	33.9	42.7	36.1	20.1	28.2	29.7	40.6	34.0
Venezuela (a)									
1990	36.4	14.3	25.4	27.6	11.6	19.6	24.2	19.0	22.8
1997	48.0	21.4	35.0	38.8	13.6	26.4	19.3	36.5	24.5

	Población de 20 a 24 años								
	Tasas de Actividad			Tasas de Empleo			Tasas de Desempleo		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Argentina									
1990	85.8	57.0	71.3	78.7	51.2	64.8	8.5	10.2	9.2
1998	85.3	59.4	72.1	70.2	48.0	58.8	17.8	19.3	18.4
Bolivia									
1989	64.5	44.3	54.0	54.1	36.2	44.8	16.1	18.2	17.0
1997	68.0	44.8	55.8	63.8	41.4	52.0	6.2	7.6	6.8
Brasil									
1990	93.8	74.0	56.0	86.3	52.2	68.4	5.7	6.7	7.5
1997	92.5	71.4	81.8	87.4	62.6	74.7	5.6	12.3	8.6
Chile									
1990	72.8	44.4	57.9	62.2	37.0	48.9	14.6	17.0	15.5
1998	70.1	46.9	58.0	57.7	37.3	47.1	17.7	20.5	18.9
Colombia									
1991	83.1	59.0	69.8	71.7	44.4	56.6	13.7	24.7	18.8
1998	73.1	53.3	62.1	58.2	42.4	49.5	20.4	20.4	20.4
Costa Rica									
1992	77.4	47.7	62.5	73.9	44.1	59.0	4.5	7.5	5.6
1998	82.1	57.0	69.7	75.7	51.3	63.6	7.8	10.0	8.7
Ecuador									
1990	75.0	44.2	58.8	66.4	36.5	50.7	11.3	17.3	13.7
1998	82.7	55.8	68.6	69.4	38.5	53.1	16.1	31.0	22.5
Guatemala									
1989	88.6	49.4	66.6	83.0	45.7	62.0	6.3	7.4	6.8
1998	86.1	60.3	71.8	81.2	58.1	68.5	5.6	3.5	5.0
Honduras									
1989	79.8	44.9	60.0	69.9	39.7	52.7	12.4	11.7	12.1
1998	87.2	52.0	67.1	79.5	46.6	60.7	8.8	10.4	9.5
México									
1989	78.1	43.8	60.7	73.1	40.5	56.5	6.4	7.5	6.8
1996	79.5	46.3	62.0	71.2	42.4	56.0	10.5	8.4	9.7
Panamá									
1991	74.9	53.4	63.6	51.0	32.0	41.1	31.9	40.0	35.5
1996	83.4	56.1	69.4	59.3	35.1	46.9	28.9	37.4	32.4
Paraguay									
1990	90.1	63.5	76.0	77.0	55.3	65.5	14.6	12.9	13.8
1996	90.9	63.6	76.5	81.9	54.6	67.5	9.9	14.2	11.8
Uruguay									
1991	88.5	66.6	77.3	75.9	51.8	63.6	14.2	22.2	17.7
1998	88.5	71.4	79.9	75.7	53.8	64.7	14.5	24.6	19.0
Venezuela (a)									
1990	77.1	37.0	57.0	63.6	30.5	47.0	17.6	17.5	17.6
1997	85.8	48.9	67.6	73.4	38.3	56.1	14.5	21.7	17.1

Jóvenes y empleo en los noventa

	Población de 25 a 65 años								
	Tasas de Actividad			Tasas de Empleo			Tasas de Desempleo		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Argentina									
1990	91.2	45.6	66.9	87.1	43.8	64.0	4.4	4.0	4.3
1998	93.6	56.6	74.0	85.0	49.3	66.1	9.2	12.9	10.7
Bolivia									
1989	90.6	55.3	71.9	84.3	51.5	66.9	7.0	6.8	6.9
1997	93.4	61.6	76.5	90.4	59.9	74.2	3.1	2.7	3.0
Brasil									
1990	92.5	48.7	69.2	89.4	47.5	67.1	3.4	2.4	3.0
1997	91.9	61.7	76.0	90.0	57.9	73.0	2.1	6.2	3.8
Chile									
1990	89.0	41.8	63.6	83.6	38.7	59.5	6.0	7.2	6.5
1998	91.7	50.2	69.8	84.9	45.9	64.2	7.5	8.7	7.9
Colombia									
1991	92.7	54.1	71.8	88.1	48.6	66.7	5.0	10.2	7.1
1998	89.1	53.9	69.7	81.2	48.8	63.4	8.6	9.4	9.1
Costa Rica									
1992	89.4	42.7	64.0	87.3	41.0	62.1	2.3	4.0	2.9
1998	92.5	51.0	70.4	89.8	49.1	68.1	2.9	3.7	3.2
Ecuador									
1990	95.2	50.9	72.1	93.2	47.5	69.3	2.1	6.7	3.8
1998	95.5	60.7	77.1	90.3	54.0	71.1	5.5	11.1	7.8
Guatemala									
1989	95.4	46.1	68.7	93.6	45.1	67.3	1.9	2.3	2.1
1998	94.4	61.9	76.4	91.6	61.1	74.7	2.9	1.4	2.2
Honduras									
1989	94.1	52.0	71.1	88.6	50.3	67.7	5.9	3.2	4.8
1998	94.8	59.3	75.5	90.5	57.5	72.5	4.6	3.0	3.9
México									
1989	93.1	38.0	64.0	91.7	37.6	63.2	1.5	1.0	1.3
1996	94.4	46.4	68.9	91.5	45.6	67.1	3.1	1.8	2.6
Panamá									
1991	89.1	57.1	71.6	78.0	47.0	61.1	12.5	17.5	14.7
1996	92.2	59.1	74.7	83.6	49.4	65.6	9.2	16.3	12.2
Paraguay									
1990	95.5	54.5	73.6	92.3	53.2	71.4	3.4	2.4	3.0
1996	95.7	63.9	78.9	91.4	60.8	75.3	4.5	4.9	4.7
Uruguay									
1991	90.5	55.4	71.5	87.4	51.4	68.0	3.3	7.3	5.0
1998	90.3	63.2	75.9	86.3	57.6	71.0	4.4	8.9	6.4
Venezuela (a)									
36.4	92.0	46.4	69.0	83.9	43.6	63.6	8.8	6.0	7.8
48.0	94.3	55.4	74.9	87.9	49.8	68.9	6.7	10.1	8.0

Notas:

La tasa de actividad es el porcentaje de activos con relación a la población total de cada grupo de edad y sexo.

La tasa de empleo es el porcentaje de ocupados sobre la población total de cada grupo de edad y sexo.

La tasa de desocupación es el ratio entre los desempleados (cesantes y buscadores de empleo por primera vez) y la población activa de cada grupo de edad y sexo.

(a) en 1997 el diseño muestral no permite discriminar el área urbana, por lo que corresponde al total nacional.

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

Cuadro 5: Tasas de participación según sexo y quintiles de ingreso per cápita del hogar. América Latina (14 países). Áreas urbanas en década de los 90

	15 a 19						20 a 24					
	Quintil 1			Quintil 5			Quintil 1			Quintil 5		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Argentina												
1990	42.6	33.4	38.1	38.1	24.5	31.0	95.0	46.9	69.1	83.5	73.9	79.1
1998	43.4	23.1	33.6	17.0	20.1	18.5	90.3	43.9	64.7	82.1	67.2	75.1
Bolivia												
1989	17.1	22.9	20.1	27.0	39.3	34.3	51.2	37.0	43.7	63.0	51.8	56.8
1997	33.9	23.5	28.7	26.9	32.3	29.9	62.4	37.9	48.7	64.3	52.3	58.5
Brasil												
1990	67.7	32.0	48.8	48.5	41.3	44.6	92.7	35.5	58.2	87.9	68.2	77.4
1997	66.6	49.4	57.8	54.9	43.7	49.2	92.5	66.7	79.0	88.2	79.5	83.9
Chile												
1990	22.7	10.0	16.1	7.8	15.7	11.7	71.0	32.1	49.2	59.3	57.0	58.1
1998	19.5	12.9	16.2	11.8	13.0	12.4	71.4	39.6	54.8	58.3	48.1	52.9
Colombia												
1991	38.3	24.8	30.8	35.7	39.4	37.8	76.5	45.7	57.7	76.2	68.6	71.9
1998	27.0	20.2	23.3	21.3	30.6	26.3	68.8	41.3	52.8	60.7	63.2	62.1
Costa Rica												
1992	40.7	17.1	27.2	28.7	18.5	24.0	43.0	34.6	39.1	74.0	59.4	66.7
1998	29.0	24.8	26.8	31.6	24.8	28.3	78.6	40.2	61.7	74.3	71.8	73.1
Ecuador												
1990	35.7	19.3	27.0	37.0	34.1	35.4	75.0	33.6	52.4	79.2	61.2	69.3
1998	58.8	28.2	41.7	28.5	32.4	30.3	82.6	46.9	62.5	77.9	69.7	73.5
Guatemala												
1989	53.2	18.7	32.3	42.6	51.2	47.1	80.1	14.0	43.2	85.4	61.2	71.6
1998	73.8	49.4	62.2	26.5	33.6	30.1	90.1	49.1	63.5	85.4	79.2	82.0
Honduras												
1989	62.7	20.0	41.1	21.7	38.3	31.8	81.8	32.2	52.1	66.8	70.7	69.0
1998	61.1	27.9	43.9	22.6	44.2	36.2	85.8	43.1	60.0	80.6	66.3	72.3
México												
1989	40.3	17.0	29.1	25.6	22.3	23.9	77.5	23.5	45.7	72.1	51.7	62.4
1996	64.2	36.3	49.6	26.9	27.3	27.2	86.5	34.7	58.7	66.5	58.7	62.7
Panamá												
1991	39.6	19.5	28.6	14.0	35.1	26.7	82.1	52.2	66.5	66.0	63.4	64.6
1996	39.3	13.4	25.5	14.4	36.1	27.8	86.5	47.3	66.2	73.0	63.6	67.7
Paraguay												
1990	49.9	44.8	46.8	37.4	44.6	41.6	94.4	49.5	69.8	74.9	84.6	80.5
1996	65.4	39.0	51.9	57.5	46.0	49.9	82.4	51.7	63.9	91.1	83.9	87.5
Uruguay												
1991	60.4	33.2	46.6	40.5	19.4	30.3	90.8	50.3	68.9	81.8	75.2	78.4
1998	54.9	36.8	45.4	33.1	18.9	26.9	89.2	59.8	73.1	80.6	77.0	78.8
Venezuela (a)												
1990	37.1	10.8	23.8	31.0	26.2	28.6	73.7	28.9	49.8	76.6	61.3	69.0
1997	48.6	15.5	31.8	37.6	22.9	30.6	85.6	37.3	58.2	78.4	60.2	69.5

Nota:

El quintil 1 corresponde a los jóvenes que son miembros del 20% de los hogares más pobres, ordenados de acuerdo a su ingreso per cápita.

El quintil 5 corresponde a los jóvenes que son miembros del 20% de los hogares más ricos, ordenados de acuerdo a su ingreso per cápita de los mismos.

(a) En 1997 el diseño muestral no permite discriminar el área urbano, por lo que corresponde al total nacional.

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

Cuadro 6: Porcentaje de Jóvenes de 15 a 24 años que asisten a la Educación según género y quintiles de ingreso per cápita. América Latina (14 países). Áreas urbanas en década de los 90

		15 a 19 años						
		Hombres		Mujeres		Total		Total
		Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	15 a 19
Argentina								
	1990	49.0	70.2	49.6	89.4	49.3	80.2	58.6
	1998	52.4	83.2	63.5	88.2	57.8	85.7	69.2
Bolivia								
	1989	87.4	83.0	74.9	70.2	80.8	75.4	78.7
	1997	84.0	84.1	81.4	74.7	82.7	78.9	80.7
Brasil								
	1990	43.8	78.5	48.0	72.1	45.9	75.1	55.4
	1997	60.9	78.1	62.5	79.9	61.7	79.0	66.7
Chile								
	1990	68.4	89.1	66.2	76.5	67.2	83.0	72.0
	1998	69.5	89.4	67.8	83.1	68.6	86.4	75.3
Colombia								
	1991	62.5	71.8	60.2	61.0	61.2	65.7	62.4
	1998	66.2	75.4	61.5	69.9	63.6	72.5	61.4
Costa Rica								
	1992	51.7	75.5	59.5	79.0	56.1	75.5	47.4
	1998	71.6	80.8	69.1	80.3	70.3	80.6	51.8
Ecuador								
	1990	68.8	73.9	73.7	71.7	71.4	72.7	70.6
	1998	49.5	81.9	61.0	74.4	55.9	78.5	65.9
Guatemala								
	1989	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
	1998	23.0	84.0	21.0	67.9	22.1	75.7	54.0
Honduras								
	1989	32.0	82.4	44.7	61.5	38.4	69.6	52.4
	1998	36.0	81.3	43.4	63.0	39.8	69.8	49.5
México								
	1989	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
	1996	32.8	78.6	27.4	82.5	30.0	80.5	54.8
Panamá								
	1991	64.7	90.0	72.0	72.0	68.7	79.0	73.0
	1996	64.2	91.7	70.4	68.3	67.5	77.2	71.8
Paraguay								
	1990	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
	1996	47.7	69.2	40.5	56.5	44.0	60.9	54.9
Uruguay								
	1991	43.6	73.5	54.0	87.9	48.8	80.5	61.2
	1998	40.9	77.9	48.1	92.4	44.7	84.3	59.5
Venezuela (a)								
	1990	50.2	74.0	57.7	70.4	54.0	72.2	59.0
	1997	47.2	73.7	54.2	77.3	50.8	75.4	57.5

		20 a 24 años						
		Hombres		Mujeres		Total		Total
		Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 5	20 a 24
Argentina								
	1990	14.2	35.1	21.6	36.8	18.2	35.9	22.8
	1998	13.2	58.8	11.5	64.9	12.2	61.7	34.5
Bolivia								
	1989	59.0	52.2	40.2	44.1	49.1	47.7	43.6
	1997	45.3	51.4	35.4	54.3	40.0	52.8	43.7
Brasil								
	1990	10.8	36.4	13.1	33.5	12.1	34.9	19.9
	1997	19.4	39.1	20.8	38.9	20.2	39.0	24.2
Chile								
	1990	69.5	89.4	67.8	83.1	68.6	86.4	18.6
	1998	19.7	51.3	11.3	48.8	15.4	50.0	29.3
Colombia								
	1991	21.2	39.4	19.9	32.7	20.4	35.6	24.5
	1998	27.7	56.3	27.5	47.0	27.6	50.9	30.1
Costa Rica								
	1992	45.9	54.0	6.2	43.7	27.6	48.8	20.6
	1998	40.4	55.7	50.9	51.9	45.1	53.9	49.9
Ecuador								
	1990	33.8	38.7	30.8	39.6	32.2	39.2	35.2
	1998	19.7	48.2	18.6	42.6	19.1	45.2	30.2
Guatemala								
	1989	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
	1998	8.5	49.3	4.1	35.5	5.7	41.7	22.1
Honduras								
	1989	13.8	44.5	16.0	33.4	15.1	38.1	22.4
	1998	19.8	36.5	14.6	35.9	16.6	36.2	23.5
México								
	1989	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
	1996	5.7	44.6	6.3	39.1	6.0	42.1	26.5
Panamá								
	1991	24.4	56.3	26.5	43.5	25.5	49.4	36.6
	1996	18.8	58.0	18.7	55.7	18.7	56.6	34.3
Paraguay								
	1990	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
	1996	3.0	44.7	4.8	33.5	4.1	39.1	18.6
Uruguay								
	1991	9.2	36.2	14.8	43.7	12.2	40.1	25.9
	1998	8.4	50.5	10.1	55.6	9.3	53.0	26.0
Venezuela (a)								
	1990	19.8	38.5	19.9	40.3	19.9	39.3	27.1
	1997	12.1	42.7	18.1	52.6	15.5	47.5	26.8

Notas:

El quintil 1 corresponde a los jóvenes que son miembros del 20% de los hogares más pobres, ordenados de acuerdo a su ingreso per cápita de los mismos.

El quintil 5 corresponde a los jóvenes que son miembros del 20% de los hogares más ricos, ordenados de acuerdo a su ingreso per cápita.

(a) En 1997 el diseño muestral no permite discriminar el área urbana, por lo que corresponde al total nacional.

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

La casi totalidad de los países estudiados muestran tasas de actividad crecientes en la población de 20 a 24 años desde el inicio de la década. Sólo se observan tasas descendentes en Colombia, y estables en Paraguay. En muchos casos, además, las tasas que se observan son muy similares (y a veces incluso superiores) a las que se dan en la población de entre 25 y 65 años (*Cuadro 4*). Así, en Argentina, Colombia, Costa Rica, Guatemala, México, Paraguay y Uruguay se observa una participación similar a la de los adultos. En Uruguay, por ejemplo, la actividad en los adultos jóvenes ha sido varios puntos porcentuales superior a lo largo de los noventa. Esto indudablemente no significó un éxito en su inserción, sino por lo contrario, se tradujo en tasas de desempleo mucho más altas que las prevalecientes en los grupos mayores. Por otra parte, en todos los países, con la excepción de Brasil, Colombia y Paraguay, la participación de la mujer joven es creciente.

Si se acepta que la creciente escolarización y calificación es una condición necesaria para una posterior inserción laboral exitosa, es dable plantearse cómo ha evolucionado la asistencia a la educación por parte de estos "jóvenes adultos" de entre 20 y 24 años. En seis de los once países considerados, el porcentaje de asistencia escolar ha aumentado (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Honduras), en tres de ellos se ha mantenido (Bolivia, Uruguay y Venezuela), y únicamente en Ecuador y Panamá ha disminuido a lo largo de los noventa.

En estos grupos se revela claramente la heterogeneidad de las situaciones ya mencionada, originada por los niveles de ingreso de los hogares de origen. Es notorio el hecho que los hogares más pobres no habilitan a que los miembros de estas edades continúen en el sistema educativo formal. Por otra parte, las edades alcanzadas ya implican niveles medios y superiores de educación a los que muchos grupos no acceden, a la vez que la formación de la familia se da en forma más temprana en los hogares de menores ingresos. En la totalidad de los países considerados la diferencia en la asistencia a la educación de estos grupos es muy marcada al tener en cuenta el ingreso como variable explicativa. En México, Paraguay y Guatemala, por ejemplo, hacia fines de la década se observa que el porcentaje de asistencia del quintil inferior es más de siete veces inferior a la observada en los hogares más ricos (*Cuadro 6*).

¿Cómo enfrenta la fuerza de trabajo de los jóvenes los procesos derivados de la globalización de los noventa?

Se calcula que hacia fines de la década de los noventa, 54 millones de jóvenes de entre 15 y 24 años constituyen la fuerza de trabajo o Población Económica-

mente Activa de América Latina. De ellos, casi 40.8 millones habitan el medio urbano. La tasa de crecimiento de este grupo se estima decreciente hasta entrada el nuevo siglo, especialmente por el virtual estancamiento del crecimiento de los jóvenes de 15 a 19 años que se daría hacia el 2025 (*Cuadro 7*). Los *Gráficos 3 y 4* son elocuentes en mostrar la desaceleración y estancamiento del grupo más joven y su impacto en la fuerza de trabajo de los jóvenes.

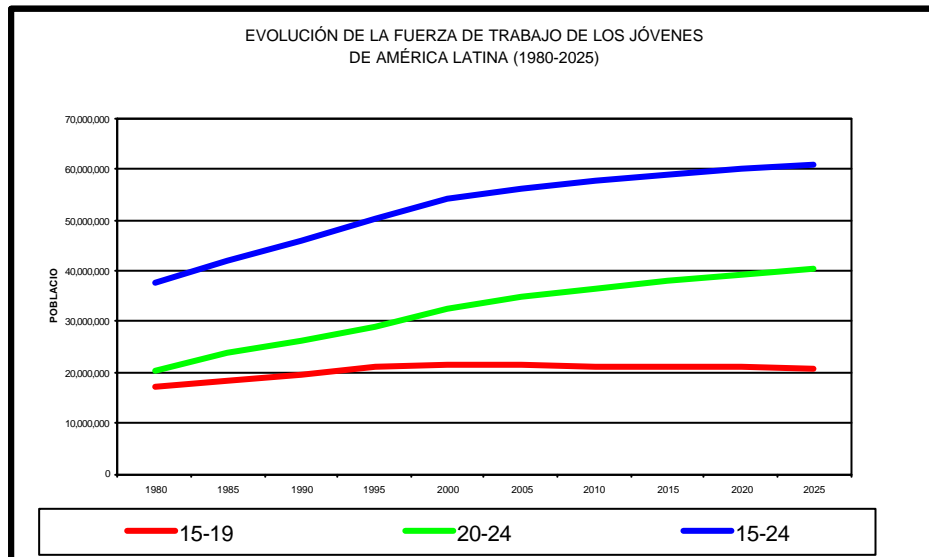
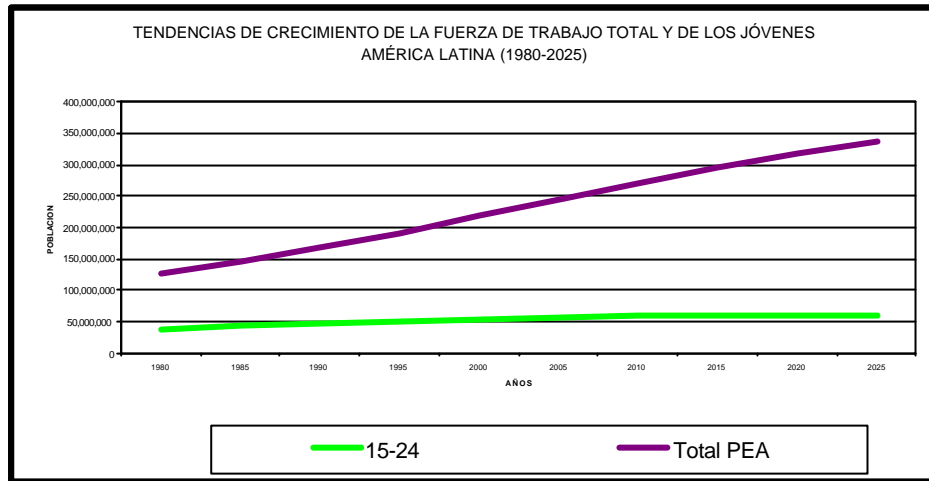
No es posible concebir una incorporación exitosa en el mercado de trabajo si no se cuenta con una mano de obra con calificación suficiente para afrontar los nuevos desafíos en términos educativos. Por ello, es importante describir los cambios operados en los niveles de instrucción de la fuerza de trabajo. En el caso de los jóvenes la importancia es aun mayor, puesto que la estructura educativa de la población no es indicativa del grado de calificación con los que operan los contingentes poblacionales que han decidido participar en el mercado laboral. Ya se ha visto que esta decisión se encuentra profundamente segmentada en torno a “puntos de partida” distintos en función de los niveles de ingreso de los hogares de procedencia. Observando ahora con qué calificación se cuenta en estos grupos para afrontar las enormes incertidumbres de los cambios ocupacionales que traerá el nuevo siglo, se pueden advertir ciertas conclusiones interesantes.

En la década se advierte un aumento en los años promedio de estudio de la fuerza de trabajo juvenil, a excepción de Bolivia y Paraguay (CEPAL, 1999)⁸. En particular, Chile es el país que logra mayor número de años de escolaridad (casi 11 hacia 1996), seguido muy cerca por Argentina (10), mientras que Brasil es el país que solo logra un promedio de algo más de 7 años.

En casi todos los países estudiados se observa un decrecimiento en la participación de los grupos más jóvenes (15 a 19 años) con ninguna calificación –a excepción de Argentina y México que muestran un leve aumento. En los adultos jóvenes (20 a 24 años), por su parte, el cuadro no es tan optimista, puesto que crece el porcentaje en Bolivia, Costa Rica, México, Paraguay y Venezuela. En definitiva, es llamativo que, en una década donde se ha puesto de manifiesto la importancia de la capacitación y la formación, todavía se encuentren países donde el porcentual de contingentes sin capacitación alguna para la estructura de empleo moderno muestre crecimientos, por mucho que sean exigüos. Al respecto, Uruguay es el país que muestra menor porcentaje de no calificados en todo el grupo de jóvenes, mientras que son importantes los porcentajes que se observan en Brasil, Guatemala, México y Honduras.

| 8 “*Panorama Social de América Latina*”, CEPAL. Santiago de Chile, 1999.

Jóvenes y empleo en los noventa



Cuadro 7: Composición de la Población Económicamente Activa por edades, sexo y área geográfica. América Latina (1980-1990-2000)

	1980	%	%	1990	%	%	2000	%	%
Total PEA	126.159.939	100,0		167.484.504	100,0		217.241.305	100,0	
15-19	17.184.984	13,6		19.651.181	11,7		21.545.468	9,9	
Mujeres	5.539.824	4,4		6.562.415	3,9		7.581.936	3,5	
Hombres	11.645.159	9,2		13.088.766	7,8		13.963.532	6,4	
20-24	20.320.412	16,1		26.127.381	15,6		32.685.383	15,0	
Mujeres	6.336.543	5,0		8.939.523	5,3		12.287.315	5,7	
Hombres	13.983.869	11,1		17.187.857	10,3		20.398.068	9,4	
PEA urbana	83.489.902	66,2	100,0	120.656.244	72,0	100,0	166.702.088	76,7	100,0
15-19	10.488.064	8,3	12,6	12.947.534	7,7	10,7	15.160.719	7,0	9,1
Mujeres	3.888.089	3,1	4,7	4.797.413	2,9	4,0	5.896.363	2,7	3,5
Hombres	6.599.975	5,2	7,9	8.150.121	4,9	6,8	9.264.356	4,3	5,6
20-24	14.108.294	11,2	16,9	19.393.076	11,6	16,1	25.614.241	11,8	15,4
Mujeres	4.975.300	3,9	6,0	7.236.926	4,3	6,0	10.278.086	4,7	6,2
Hombres	9.132.994	7,2	10,9	12.156.150	7,3	10,1	15.336.155	7,1	9,2
15-24	24.596.358	19,5	29,5	32.340.610	19,3	26,8	40.774.960	18,8	24,5
Mujeres	8.863.389	7,0	10,6	12.034.339	7,2	10,0	16.174.449	7,4	9,7
Hombres	15.732.969	12,5	18,8	20.306.271	12,1	16,8	24.600.511	11,3	14,8
PEA rural	42.670.037	33,8	100,0	46.828.260	28,0	100,0	50.539.217	23,3	100,0
15-19	6.696.919	5,3	15,7	6.703.647	4,0	14,3	6.384.750	2,9	12,6
Mujeres	1.651.735	1,3	3,9	1.765.002	1,1	3,8	1.685.573	0,8	3,3
Hombres	5.045.184	4,0	11,8	4.938.645	2,9	10,5	4.699.177	2,2	9,3
20-24	6.212.118	4,9	14,6	6.734.305	4,0	14,4	7.071.142	3,3	14,0
Mujeres	1.361.243	1,1	3,2	1.702.597	1,0	3,6	2.009.229	0,9	4,0
Hombres	4.850.875	3,8	11,4	5.031.708	3,0	10,7	5.061.913	2,3	10,0
15-24	12.909.037	10,2	30,3	13.437.952	8,0	28,7	13.455.892	6,2	26,6
Mujeres	3.012.978	2,4	7,1	3.467.599	2,1	7,4	3.694.802	1,7	7,3
Hombres	9.896.059	7,8	23,2	9.970.353	6,0	21,3	9.761.090	4,5	19,3

FUENTE: CELADE, 1999

Cuadro 8: Evolución de las tasas de crecimiento de la Población Económicamente Activa. América Latina (1980-2025) (en porcentajes)

TOTAL	Grupos de edad			Total Población
	15-19	20-24	15-24	
80/85	1,24	3,15	2,29	2,91
85/90	1,46	1,94	1,73	2,84
90/95	1,44	2,21	1,88	2,72
95/00	0,41	2,32	1,53	2,55
00/05	0,01	1,30	0,80	2,31
05/10	-0,24	0,99	0,53	2,04
10/15	-0,18	0,68	0,37	1,78
15/20	-0,14	0,64	0,37	1,52
20/25	-0,19	0,64	0,35	1,28

URBANA	Grupos de edad			Total Población
	15-19	20-24	15-24	
80/85	1,99	3,88	3,09	3,84
85/90	2,26	2,59	2,46	3,67
90/95	2,22	2,82	2,58	3,43
95/00	0,97	2,82	2,11	3,14
00/05	0,50	1,63	1,21	2,77
05/10	0,13	1,29	0,88	2,40
10/15	0,17	0,92	0,66	2,05
15/20	0,18	0,85	0,63	1,73
20/25	0,09	0,83	0,59	1,44

RURAL	Grupos de edad			Total Población
	15-19	20-24	15-24	
80/85	0,02	1,41	0,70	0,99
85/90	0,00	0,22	0,11	0,88
90/95	-0,13	0,37	0,12	0,78
95/00	-0,84	0,61	-0,09	0,75
00/05	-1,17	0,09	-0,50	0,73
05/10	-1,24	-0,23	-0,69	0,70
10/15	-1,16	-0,36	-0,71	0,67
15/20	-1,10	-0,33	-0,66	0,61
20/25	-1,08	-0,30	-0,63	0,53

FUENTE: Elaboración en base a CELADE, 1999

**Cuadro 9: Estructura educativa de la Población Económicamente Activa de Jóvenes de 15 a 24 años.
América Latina (14 países). Áreas urbanas en década de los 90**
(porcentajes sobre total del grupo)

	Hombres de 15 a 19						Mujeres de 15 a 19						Total 15 a 19					
	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Total	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Total	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Total
Argentina																		
1990	5.5	63.9	2.4	24.1	4.1	100.0	3.9	66.2	14.0	2.0	13.9	100.0	4.9	64.7	6.4	16.5	7.5	100.0
1998	9.0	64.9	4.9	14.8	6.4	100.0	2.9	59.8	13.4	1.6	22.3	100.0	6.6	63.0	8.2	9.6	12.6	100.0
Bolivia (b)																		
1989	13.7	62.8	18.9	0.9	3.7	100.0	32.0	46.1	17.7	1.1	3.1	100.0	23.2	54.1	18.2	1.0	3.5	100.0
1997	18.0	61.0	20.0	0.6	0.4	100.0	23.1	50.5	24.9	0.7	0.8	100.0	20.8	55.8	22.3	0.6	0.5	100.0
Brasil (a) (c)																		
1990	60.9	37.3	0.6	nd	1.2	100.0	49.1	46.9	1.3	nd	2.7	100.0	56.3	41.0	0.9	nd	1.8	100.0
1997	49.1	48.6	0.4	nd	1.9	100.0	37.3	59.4	0.5	nd	2.8	100.0	43.9	53.3	0.5	nd	2.3	100.0
Chile																		
1990	3.6	71.5	12.8	10.7	1.4	100.0	1.9	58.4	19.0	18.3	2.4	100.0	2.9	66.5	15.2	13.6	1.8	100.0
1998	3.2	60.5	14.0	18.7	3.6	100.0	2.0	46.3	22.1	24.9	4.7	100.0	2.7	54.7	17.3	21.1	4.2	100.0
Colombia (a)																		
1991	7.2	64.3	24.2	nd	4.3	100.0	9.8	55.3	27.2	nd	7.7	100.0	8.4	60.1	25.6	nd	5.9	100.0
1998	6.5	46.1	42.1	nd	5.3	100.0	8.8	41.5	40.4	nd	9.3	100.0	7.5	44.1	41.4	nd	7.0	100.0
Costa Rica																		
1992	9.8	74.4	12.1	2.4	1.3	100.0	2.1	81.8	13.0	2.2	0.9	100.0	7.0	77.1	12.5	2.2	1.2	100.0
1998	7.7	71.2	13.6	2.4	5.1	100.0	3.8	59.1	22.0	5.0	10.1	100.0	6.1	66.3	17.0	3.5	7.1	100.0
Ecuador (a)																		
1990	6.3	72.7	20.2	nd	0.8	100.0	5.6	57.5	33.4	nd	3.5	100.0	6.0	67.1	25.1	nd	1.8	100.0
1998	4.7	67.3	26.8	nd	1.2	100.0	5.7	57.2	33.6	nd	3.5	100.0	5.0	63.3	29.5	nd	2.2	100.0

	Hombres de 15 a 19						Mujeres de 15 a 19						Total 15 a 19					
	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Total	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Total	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Total
Guatemala																		
1989	25.1	67.3	7.2		0.4	100.0	39.9	50.1	9.8		0.2	100.0	31.7	59.7	8.3		0.3	100.0
1998	25.9	62.1	11.0		1.0	100.0	27.6	59.2	12.0		1.2	100.0	26.6	60.9	11.4		1.1	100.0
Honduras																		
1989	20.1	75.4	3.2	0.7	0.6	100.0	14.0	77.2	5.9	0.3	2.6	100.0	17.7	76.1	4.3	0.5	1.4	100.0
1998	14.9	77.0	5.4	1.1	1.6	100.0	13.2	66.9	15.5	0.7	3.7	100.0	14.2	73.1	9.3	1.0	2.4	100.0
México (a)																		
1989	13.2	73.4	12.7	nd	0.7	100.0	5.9	79.5	12.7	nd	1.9	100.0	10.7	75.5	12.7	nd	1.1	100.0
1996	14.1	73.3	11.8	nd	0.8	100.0	21.3	62.0	15.0	nd	1.7	100.0	16.9	69.0	13.0	nd	1.1	100.0
Panamá																		
1991	3.5	58.4	32.6	5.2	0.3	100.0	3.8	49.0	42.8	1.1	3.3	100.0	3.7	53.9	37.4	3.3	1.7	100.0
1996	4.1	56.5	31.0	6.6	1.8	100.0	2.4	54.5	36.1	1.0	6.0	100.0	3.4	55.7	33.0	4.4	3.5	100.0
Paraguay (a)																		
1990	4.6	64.6	29.8	nd	1.0	100.0	6.3	69.2	21.5	nd	3.0	100.0	5.4	66.8	25.8	nd	2.0	100.0
1996	6.6	69.1	24.0	nd	0.3	100.0	4.9	72.4	22.2	nd	0.5	100.0	6.2	70.4	23.0	nd	0.4	100.0
Uruguay																		
1991	2.0	51.0	24.4	20.9	1.7	100.0	0.5	46.5	34.8	12.9	5.3	100.0	1.5	49.4	28.0	18.1	3.0	100.0
1998	2.0	55.3	24.1	16.9	1.7	100.0	0.8	45.5	36.1	12.5	5.1	100.0	1.5	51.4	28.8	15.2	3.1	100.0
Venezuela (d)																		
1990	9.4	79.3	9.7	0.7	0.9	100.0	5.8	72.6	18.3	1.0	2.3	100.0	8.4	77.4	12.0	0.8	1.3	100.0
1997	10.5	70.2	15.7	nd	3.6	100.0	3.1	56.5	32.3	nd	8.1	100.0	8.2	66.1	20.7	nd	5.0	100.0

Notas:

- (a) En estos países no se discrimina la Educación Técnica del resto, por lo que se incluye dentro de los niveles restantes.
(b) En el nivel técnico se incluye la formación militar y religiosa puesto que la información no permite su discriminación. Además, en el nivel de calificación nula se incluye Primaria hasta 5 años, por igual razón.
(c) En el nivel Bajo se incluye el Primer grado de 4 a 8 años y Media de 1 a 3 años. En el nivel Medio, el segundo grado, de 4 a 6 años.

(d) En 1997 el diseño muestral no permite discriminar el área urbana, por lo que corresponde al total nacional.

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

	Hombres de 20 a 24						Mujeres de 20 a 24						Total 20 a 24					
	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Total	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Total	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Total
Argentina																		
1990	2.5	49.2	8.8	19.0	20.5	100.0	1.9	42.8	20.2	0.4	34.7	100.0	2.2	46.6	13.4	11.5	26.3	100.0
1998	2.5	47.0	12.4	12.5	25.6	100.0	0.9	32.6	22.2	1.3	43.0	100.0	1.8	40.9	16.5	7.8	33.0	100.0
Bolivia (b)																		
1989	8.8	34.3	31.2	9.1	16.6	100.0	18.6	25.0	27.0	12.1	17.3	100.0	13.0	30.3	29.4	10.4	16.9	100.0
1997	10.9	30.5	42.7	3.1	12.8	100.0	20.6	27.4	31.2	5.8	15.0	100.0	14.6	29.0	38.4	4.1	13.9	100.0
Brasil (a) (c)																		
1990	46.4	45.3	1.1	nd	7.2	100.0	32.1	51.9	2.7	nd	13.3	100.0	40.7	47.9	1.7	nd	9.7	100.0
1997	45.0	46.0	0.6	nd	8.4	100.0	31.2	54.0	1.6	nd	13.2	100.0	38.8	49.9	0.9	nd	10.4	100.0
Chile																		
1990	2.7	43.0	24.3	17.2	11.6	98.8	1.4	29.6	27.9	19.2	21.9	100.0	2.1	38.1	25.9	18.0	15.9	100.0
1998	1.5	34.8	27.2	22.0	14.5	100.0	1.0	18.6	32.3	25.0	23.1	100.0	1.3	28.0	29.3	23.2	18.2	100.0
Colombia (a)																		
1991	5.8	42.3	38.0	nd	13.9	100.0	5.2	32.4	42.0	nd	20.4	100.0	5.5	37.7	39.9	nd	16.9	100.0
1998	4.4	31.3	44.4	nd	19.9	100.0	4.8	20.8	43.7	nd	30.7	100.0	4.6	26.3	44.1	nd	25.0	100.0
Costa Rica																		
1992	3.0	52.6	25.9	3.6	14.9	100.0	2.6	39.4	30.0	6.3	21.7	100.0	2.9	47.5	27.5	4.6	17.5	100.0
1998	5.6	47.6	23.3	3.8	19.7	100.0	2.5	33.5	22.8	7.3	33.9	100.0	4.5	41.9	23.1	5.3	25.2	100.0
Ecuador (a)																		
1990	4.1	49.0	35.2	nd	11.7	100.0	3.0	30.2	43.9	nd	22.9	100.0	3.7	41.6	38.5	nd	16.2	100.0
1998	3.4	41.8	38.7	nd	16.1	100.0	2.6	32.4	42.1	nd	22.9	100.0	3.0	37.8	40.2	nd	19.0	100.0
Guatemala																		
1989	17.7	48.4	24.4		9.5	100.0	26.0	32.6	34.0		7.4	100.0	21.2	41.8	28.4		8.6	100.0

1998 18.3 40.4 29.2 12.1 100.0 14.4 39.4 34.2 12.0 100.0 16.5 40.0 31.5 12.0 100.0

Honduras

1989 15.1 58.4 18.5 1.0 7.0 100.0 10.2 50.0 32.1 0.2 7.5 100.0 13.1 54.8 24.3 0.6 7.2 100.0
 1998 11.8 60.0 16.0 2.1 10.1 100.0 6.6 51.2 28.7 0.7 12.8 100.0 9.5 56.1 21.6 1.5 11.3 100.0

Hombres de 20 a 24						Mujeres de 20 a 24						Total 20 a 24					
Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Total	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Total	Nula	Baja	Media	Técnica	Superior	Total

México (a)

1989 8.3 58.3 22.1 nd 11.3 100.0 4.0 60.8 23.8 nd 11.4 100.0 6.8 59.2 22.7 nd 11.3 100.0
 1996 9.5 57.0 23.9 nd 9.6 100.0 13.2 52.1 18.7 nd 16.0 100.0 10.9 55.2 21.8 nd 12.1 100.0

Panamá

1991 3.2 34.8 44.5 2.4 15.1 100.0 1.8 28.1 44.6 1.6 23.9 100.0 2.5 31.9 44.5 2.1 19.0 100.0
 1996 2.1 34.7 44.7 3.9 14.6 100.0 0.5 25.3 41.3 2.0 30.9 100.0 1.4 30.8 43.3 3.1 21.4 100.0

Paraguay (a)

1990 1.6 44.4 41.5 nd 12.5 100.0 2.6 47.5 36.3 nd 13.6 100.0 2.0 45.8 39.2 nd 13.0 100.0
 1996 4.2 51.4 34.5 nd 10.0 100.0 7.7 45.4 28.2 nd 18.7 100.0 6.7 48.2 31.4 nd 13.7 100.0

Uruguay

1991 1.7 35.4 24.3 27.3 11.3 100.0 0.8 32.0 32.6 11.9 22.8 100.0 1.2 33.9 27.9 20.6 16.4 100.0
 1998 1.4 43.2 27.0 18.4 10.0 100.0 0.3 30.0 37.7 10.0 22.0 100.0 0.9 37.2 31.9 14.6 15.4 100.0

Venezuela (d)

1990 5.1 63.5 21.8 2.0 7.6 100.0 2.5 48.1 32.5 2.7 14.2 100.0 4.2 58.5 25.3 2.2 9.8 100.0
 1997 8.0 55.2 24.6 nd 12.2 100.0 2.8 39.7 33.5 nd 24.0 100.0 6.1 49.7 27.8 nd 16.4 100.0

Notas:

- (a) En estos países no se discrimina la Educación Técnica del resto, por lo que se incluye dentro de los niveles restantes.
- (b) En el nivel técnico se incluye la formación militar y religiosa puesto que la información no permite su discriminación. Además, en el nivel de calificación nula se incluye Primaria hasta 5 años, por igual razón.
- (c) En el nivel Bajo se incluye el Primer grado de 4 a 8 años y Media de 1 a 3 años. En el nivel Medio, el segundo grado, de 4 a 6 años.
- (d) En 1997 el diseño muestral no permite discriminar el área urbana, por lo que corresponde al total nacional.

FUENTE: Elaboración propia en base a las Encuestas de Hogares de los países (ver Anexo I).

Es de señalar que los esfuerzos por la universalización y retención de los niveles educativos primarios han sido recientes en muchos países y, por tanto, no se observan todavía los resultados en las cohortes estudiadas durante los noventa⁹. Es dable esperar que dichas acciones de intervención hayan desencadenado los mecanismos para una mayor calificación posterior de la fuerza que se vuelca al mercado de trabajo. Por otra parte, en muchos países ya se ha visto que ha decrecido la actividad y aumentado la asistencia escolar, por lo que los activos – especialmente en los menores de 20 años– pertenecen a los sectores menos favorecidos en términos de ingresos.

En segundo lugar, en todos los países considerados, excepto Bolivia, aumentan los porcentajes de jóvenes con calificación superior, es decir con educación universitaria o terciaria no universitaria como el magisterio o el profesorado. En cuanto a los niveles medios de los más jóvenes, se observa un crecimiento interesante en el porcentaje de 10 de los países considerados, pero descensos en Brasil, Panamá y Paraguay. En el grupo de 20 a 24 años bajan los porcentuales en Costa Rica, Honduras, México, Panamá y Paraguay, todos en beneficio de la calificación superior que se expande notoriamente (*Cuadro 9*). En Chile, Costa Rica y Panamá se observa un notorio aumento en la educación técnica y vocacional, aunque en este caso no es muy justa la comparación, puesto que se cuenta con pocos países con datos discriminados.

Cuando se considera el género, se advierte que los porcentajes más altos de niveles medios y altos de calificación se encuentran en las mujeres activas, que muestran, en la mayoría de los países, un mayor número de años de escolaridad que sus pares hombres.

La renuencia a participar: jóvenes que no estudian ni trabajan

En la década de los noventa, es interesante notar un porcentaje elevado de jóvenes de entre 15 y 24 años que no asisten a sistema educativo ni formativo alguno y que, simultáneamente, no trabajan ni buscan hacerlo. Con las excepciones de Bolivia, Costa Rica y Paraguay, en casi todos los restantes de los 16 países considerados, la quinta parte o más de los jóvenes de este grupo de edad están en esta situación a fines de los noventa. En Colombia, Ecuador, El Salvador, México, Paraguay y Uruguay el porcentaje de jóvenes de este grupo especialmente vulnerable ha subido en la década (ver *Cuadro 10*), mientras que, países

9 No se debe dejar de tener en cuenta que la PEA se clasifica como “de calificación nula” aun cuando haya cursado hasta 3 años de primaria completos.

como Venezuela, Nicaragua y México tienen casi la cuarta parte de su población activa joven de ese grupo de edad en la situación descrita.

En el caso de los jóvenes, la diferenciación por sexo es clave, puesto que las mujeres jóvenes, especialmente las que provienen de hogares de bajos ingresos permanecen en el hogar cuidando de los niños, puesto que el costo de oportunidad de salir a trabajar es muy alto dados los bajos niveles de calificación con los que cuentan. En el caso de los hombres jóvenes, sin embargo, el problema es serio. Se trata generalmente de personas con muchos fracasos escolares y laborales que causan una sensación de impotencia, y muchas veces son tentados por actividades ilícitas o marginales.

El principal aspecto que se asocia a este problema urbano es el riesgo de que estas poblaciones, al ser excluidas del mercado formal de empleo, se inclinen hacia conductas delictivas y violentas que las inhiben de participar activamente en la sociedad civil. Muchos de estos contingentes provienen efectivamente de hogares pobres y vulnerables en donde aumenta el desempleo y el desaliento por la búsqueda de un trabajo productivo. Por otra parte, sus integrantes carecen de la calificación mínima necesaria para integrarse a un mercado laboral cada vez más exigente y competitivo. Para la gran mayoría de la población menor de 25 años de América Latina (Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, El Salvador, México, Paraguay y Uruguay) el porcentaje de hombres de este grupo que no estudian ni trabajan es alarmantemente creciente en la década que consideramos. Solamente Chile y Costa Rica logran mantener constante los porcentajes mientras Honduras, Panamá y Venezuela muestran descensos, aunque es de señalar que parten de niveles previos muy altos.

Es indudable el reto que representa para los sistemas de calificación y formación de la próxima década la captación de estos contingentes crecientes de población en un marco de enlentecimiento en el crecimiento de la cohorte desde el punto de vista demográfico. Este desafío es muy importante, en el entendido de que estos núcleos tienen una gran probabilidad de caer en la pobreza y ser excluidos totalmente del sistema, agudizando los ya graves problemas de seguridad y comportamientos anómicos que se hallan en algunas sociedades, muchas veces asociadas a patrones importados o violentos (pandillas, "maras", "patotas" y "barras bravas"). El fortalecimiento de las redes de apoyo local a nivel de barrios, comunidades y organizaciones de la sociedad civil, así como los sistemas formativos, pueden ser claves para tratar de localizar e integrar estas "ciudades dentro de las ciudades" que coexisten con los mercados globales y modernos, pero representan un claro peligro para la integración social. Las diferencias en niveles de calificación e ingresos entre jóvenes es ahora muy notoria,

y la frustración derivada de la imposibilidad de participar y acceder a los bienes de consumo deriva en conductas no deseables y desperdicia potencialidades en una etapa muy importante del ciclo vital.

**Cuadro 10: Jóvenes de 15 a 24 años que no estudian ni trabajan.
América Latina (16 países). Áreas urbanas en década de los 90.
(En porcentajes)**

		Hombres	Mujeres	Total
Argentina	1990	12.7	29.9	21.0
	1998	15.7	26.2	21.0
Bolivia	1997	4.2	16.9	10.8
Brasil	1990	11.5	30.7	21.3
	1997	12.3	27.7	20.2
Chile	1990	15.8	35.8	26.1
	1998	15.4	28.3	21.9
Colombia	1990	13.4	29.6	22.3
	1997	15.0	29.3	22.7
Costa Rica	1990	10.3	30.5	20.1
	1998	10.1	24.2	17.1
Ecuador	1990	7.5	26.7	17.4
	1998	10.8	29.0	20.1
El Salvador	1995	12.0	28.8	20.9
	1998	13.9	29.4	22.0
Honduras	1990	13.8	37.6	27.0
	1998	11.4	32.3	22.6
México	1994	10.3	35.7	23.4
	1996	13.2	34.9	24.0
Nicaragua	1997	17.3	31.2	24.5
Panamá	1991	20.5	34.0	27.3
	1998	15.4	26.9	21.3
Paraguay	1994	6.6	22.0	15.2
	1997	11.9	23.0	17.8
R.Dominicana	1997	12.4	27.3	20.5
Uruguay	1990	13.7	25.8	19.9
	1998	15.7	25.8	20.7
Venezuela	1990	19.8	37.6	28.7
	1998	16.3	34.4	25.2

FUENTE: CEPAL, *Panorama Social de América Latina, 2000*